

[Proyecto de resolución sobre la crisis del Partido Comunista de China]

León Trotsky

¿Entre el 12 y el 24 de abril de 1927?

(Versión al castellano desde “La crise du P.C. Chinois. Un projet de résolution”, en *Bulletin Communiste, Organe du communisme internationale*, 8º año, nº 18-19, abril-junio de 1927. Según la entradilla del *Bulletin*: “Nuestros camaradas y lectores están impacientes de ver que el *Bulletin Communiste* tratar la crisis revolucionaria china. Sobre esta cuestión, también, la prensa pseudocomunista oficial no ha dejado de engañar a su público, al mismo tiempo que los dirigentes del Partido Comunista Ruso y de la Internacional Comunista enviaban a los comunistas chinos a inútiles masacres y a una inevitable derrota. Pero bajo las condiciones en las que trabajamos no nos es posible responder simultáneamente a todas las necesidades de información y discusión. Comenzaremos documentando a nuestros amigos poniéndoles ante los ojos los textos de la oposición tildados de herejía, incluso a costa de tener que comentarlos más tarde. Aquí abajo, un proyecto de resolución de León Trotsky, destinado al último Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Una vez más, no nos responsabilizamos de tales documentos. Ofrecemos los elementos para hacerse una opinión.” El 12 de abril se produce la masacre de Shanghái, citada aquí, y el 24 de abril la ruptura de relaciones diplomáticas de Inglaterra, citada aquí como muy probable.)

<i>I La situación en China</i>	1
<i>II Nuestros problemas fundamentales</i>	2
<i>III Los errores cometidos</i>	3
<i>IV La situación internacional</i>	5
<i>V Una política de paz</i>	5

I La situación en China

Los últimos acontecimientos de China han creado una crisis aguda en la revolución china. Hoy en día la situación es la siguiente:

- 1.- Shanghái está en manos del Cavaignac Chiang Kai-shek.
- 2.- Nankín se convierte, probablemente, en la capital de los Cavaignacs.
- 3.- Cantón está en manos de la derecha del Kuomintang y de los militares, capaces de repetir la masacre de Shanghái.
- 4.- Hasta el momento del golpe de estado de Chiang Kai-shek no había bajo los órdenes del gobierno nacional más que una cuarta parte de los territorios ocupados por los ejércitos nacionales; la situación probablemente empeorará pues van a pasarse a la derecha toda una serie de generales indecisos.
- 5.- El imperialismo japonés, que había ocultado mañosamente sus posiciones, probablemente haya acabado con su actitud de espera y comience a actuar con vigor.
- 6.- Los militaristas nordistas pasan a la ofensiva envalentonados por los éxitos de la derecha y apoyados por el poderoso ejército de los imperialistas internacionales.
- 7.- las tropas del imperialismo internacional, que se encuentran en los barrios europeos de Shanghái, Cantón y casi todos los puertos chinos, se convierten en aliadas abiertas no solamente de los militaristas nordistas, sino también de la derecha del Kuomintang.

8.- Es muy posible que en algunos días se pueda crear, bajo la dirección del imperialismo internacional, una colaboración militar más o menos abierta entre Chiang Kai-shek y Chiang Tso-lin.

9.- El gobierno del Kuomintang en Hang Keu se encuentra en una situación militar y material excepcionalmente difícil. Toda una serie de síntomas revelan la confusión y desorganización en el campo de Hang Keu.

A todo esto, sin embargo, hay que oponerle el hecho fundamental: la masa de los obreros, campesinos y pobres de las ciudades se despierta no solamente día a día, sino hora a hora; las masas están en fermentación; las deshonrosas actuaciones de los imperialistas y la traición de la gente de la derecha del Kuomintang provocarán una nueva explosión de indignación en las grandes masas del pueblo para las que la experiencia de la derrota será sanadora, y resurgirán de nuevo, más unidas en la lucha por la solución de los problemas puestos al orden día por la gran revolución china y todavía no resueltos.

Incluso si, con la ayuda de los imperialistas, la derecha del Kuomintang lograse victorias militares de gran efecto, no estaría en condiciones de administrar China durante un tiempo más o menos prolongado. Al aumentar el caos, la destrucción y la miseria del pueblo, suscitará en un corto lapso de tiempo un nuevo movimiento de indignación de masas todavía más amplias del pueblo contra los militaristas e imperialistas extranjeros, enriquecidas, como lo están, con la experiencia de la traición de la burguesía. Y con el apoyo del proletariado internacional, la dictadura del proletariado, campesinado y pobres de las ciudades, vencerá a pesar de todo.

II Nuestros problemas fundamentales

1.- Nuestro primer deber en la hora actual es lanzar inmediatamente, en todas partes donde sea posible, la consigna de los sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos, de los trabajadores de la ciudad y del campo; en primer lugar organizar los sóviets en las barriadas obreras y atraer a ellos a los representantes de los soldados y, partiendo de estos centros, crear los sóviets de ciudades como órganos locales de la revolución agraria.

Es importante hacer entender sin cesar a las grandes masas trabajadoras que, en la situación actual, únicamente los sóviets pueden devenir centros de organización de la revolución.

2.- El objetivo principal del Partido Comunista de China en la situación actual es concentrar todos los esfuerzos en la propagación de la consigna de los sóviets, el trabajo en los sindicatos y la utilización de los sindicatos para la creación de los sóviets.

3.- Es necesario aportar el más amplio y enérgico apoyo a Hang Keu, donde debe organizarse la defensa contra los Cavaignac; concentrar actualmente todos los esfuerzos para suministrarle a Hang Keu el apoyo necesario para su organización y reforzamiento.

4.- La primera condición previa para la transformación del gobierno de Hang Keu en órgano capaz de rechazar a la contrarrevolución es desembarazar, inmediatamente, a ese gobierno, y en todos sus órganos (igual que también al Comité Central del Kuomintang), de todos los miembros que se opongan a la necesidad de armar a la clase obrera, a la lucha implacable contra la derecha y los "centristas" del Kuomintang, a la consigna de los sóviets y a una serie de medidas revolucionarias decisivas gracias a las cuales la situación podría salvarse atrayendo a la lucha a millones de obreros y campesinos.

5.- No hay que alimentar la menor ilusión sobre los jefes “izquierdistas” del Kuomintang (y en particular sobre el “centro”), una parte del cual acabará pasándose también al enemigo; en cualquier caso, existe entre ellos bastante gente para la que Kemal-Pachá y la solución “kemalista” de la cuestión china es el ideal.

6.- Al mismo tiempo que nos mantenemos en el ala izquierda del Kuomintang, se debe hacer todo para ganárnosla y llevarla a aceptar la dirección del partido comunista.

7.- En el gobierno de Hang Keu y en sus servicios hay que asegurar la ocupación de los puestos que le asegurarían al Partido Comunista de China una influencia efectiva sobre la dirección de la guerra y sobre el desarrollo de las organizaciones revolucionarias de masas, y hay que hacerlo con comunistas probados.

8.- Insistir, pues, absolutamente en la independencia real del partido que debe comenzar inmediatamente su trabajo de agitación y organización en completa independencia del Kuomintang, y crear, cueste lo que cueste, al menos un diario del partido, sin el cual no existirá ninguna posibilidad de establecer un centro organizador serio de los comunistas.

9.- Informar al Partido Comunista de China de que son correctas las decisiones tomadas en su comité central de junio de 1926, publicadas en la *Internacional Comunista*. Ese comité central decidió respecto al Kuomintang: a) pasar de la política de alianza interna a la del bloque; b) elaborar una línea política clara e independiente, etc. En sus *grandes líneas*, esta decisión fue completamente justa, teniendo en cuenta las condiciones del momento. Las tendencias son todavía justas hoy en día respecto a la izquierda del Kuomintang: *manteniéndose* en la izquierda del Kuomintang, no permitir en ningún caso que el partido se convierta en un apéndice de la izquierda del Kuomintang, sino llegar a cualquier precio a la completa independencia (política y organizativa) del partido.

10.- En Hang Keu y en todas partes donde se presente la menor posibilidad, esforzarse en llevar a cabo el armamento de los obreros y en crear ejércitos obreros y destacamentos campesinos. Los órganos de mando de los destacamentos de tropas que no siguen a Chiang Kai-shek se han de organizar siguiendo el modelo de nuestro Ejército Rojo en la época de la guerra civil (es decir con el empleo de especialistas bajo el control de comunistas probados).

11.- En todas partes donde tengamos influencia sobre los gobiernos de ciudades o de provincias, promulgar inmediatamente una serie de decretos de carácter económico, en el sentido de la revolución agraria (que guarden relación con las reivindicaciones más populares de los campesinos, por ejemplo la abolición completa del impuesto de arado, etc.) y en el de las reivindicaciones obreras (jornada de ocho horas, etc.). En el futuro será preciso ligar en todas partes la “economía” a la “política”, es decir darle un contenido social al movimiento nacional, sin temer que al poner en el buen camino a millones de obreros y campesinos se “asustará” a la burguesía.

III Los errores cometidos

Al mismo tiempo es absolutamente necesario constatar con claridad y precisión los enormes errores cometidos en China por el Partido Comunista de China para que el resto de secciones de la Internacional Comunista (y en primer lugar el Partido Comunista de la URSS) puedan extraer las lecciones que se desprenden de esos graves errores.

En las cuestiones de la revolución china hemos recibido la lección en la práctica de lo que no hay que hacer. Era completamente erróneo:

1.- El embellecimiento del Kuomintang; la falta de una completa información a la clase obrera de la URSS y del resto de países sobre lo que realmente representaba el Kuomintang, sobre el poder que la derecha, es decir los elementos burgueses, poseía en el seno del Kuomintang.

2.- La táctica de impedirles a los obreros y campesinos que ligasen las consignas del movimiento nacional con las reivindicaciones económicas fundamentales de los obreros y campesinos; de ello ha resultado a menudo que la situación de las masas obreras no ha mejorado bajo el Kuomintang, lo que detenía el desarrollo de la revolución agraria y debilitaba, en lugar de reforzar, el movimiento revolucionario de las masas. “*Primero la unidad nacional y solamente después la diferenciación de las clases y la guerra civil*”: este “principio” ha demostrado no solamente ser inaplicable, sino también profundamente reaccionario. La diferenciación de las clases y la guerra civil comenzaron inevitablemente con la lucha por la unidad nacional. Las lecciones de nuestra revolución de 1905 (naturalmente que a otra escala) lo han demostrado de una forma suficientemente clara. Este “principio” ha repetido el error fundamental del menchevismo en la revolución de 1917.

3.- La errónea consigna de “mantenerse a cualquier precio en el Kuomintang”, pues la escisión del Kuomintang era inevitable. De hecho, el partido devino un simple apéndice del Kuomintang dirigido y comandado por los Cavaignacs.

4.- La opinión que el gobierno del Kuomintang era un “gobierno de todas las clases” o un gobierno de “bloque de las cuatro clases”, radicalmente falsa y opuesta al bolchevismo. En particular, la propaganda de los camaradas Martinov, Rafes y otros más era, simplemente, menchevique porque decía: en el estado presente, la revolución china es burguesa y democrática, y no hay que “asustar” a la burguesía con reivindicaciones radicales de los obreros y campesinos.

5.- Fue falsa la táctica de reconciliación con Chiang Kai-shek, en vigor hasta estos últimos tiempos. Sobre todo fue un error publicar a bombo y platillo en nuestra prensa (*Pravda*) la declaración de marzo de Chiang Kai-shek (tras el plenario del Kuomintang), absolutamente deshonesto y falso, y claramente “kornylovkerenskysta”, como si fuera una victoria para nosotros, etc. “*Ha quebrado el plan de separar del Kuomintang el cuerpo de los generales y hacerlo independiente*”, escribía *Pravda* en su artículo de fondo del 6 de marzo de 1927. La misma esencia de la situación era tal que en realidad el cuerpo de los generales detentaba ya el poder efectivo.

6.- El error más grande fue que inmediatamente tras la toma de Shanghái no se constituyó un sóviet de diputados obreros (y de los trabajadores en general); que el arsenal fue entregado voluntariamente a las tropas de Chiang Kai-shek; que las armas no se habían distribuido masivamente a los obreros; en una palabra, que la ciudad, realmente conquistada por los obreros, fue entregada voluntariamente a Chiang Kai-shek y a su banda cuya fisonomía política, sin embargo, ya estaba entonces definitivamente clara.

7.- También igualmente de erróneo fue el punto de vista de que se iba a “utilizar” a la derecha del Kuomintang y al cuerpo de generales, que estos últimos “nos eran fieles”, que podríamos deshacernos de ellos en “el momento oportuno” tras haberlos “utilizado”, etc. En realidad, no fuimos nosotros quienes los utilizamos, sino que han sido ellos quienes nos han utilizado. Este género de discursos fueron pronunciados por miembros del buró político, en particular por Stalin y Bujarin, en la reunión de los funcionarios de Moscú, el 4 de abril de 1927.

8.- El comportamiento de los ministros comunistas en este estado de cosas fue inevitablemente incorrecto. El ministro Tang-Pin-Sian no dio señales de vida ni con el menor documento susceptible de atraer hacia nosotros a los campesinos contra los

propietarios terratenientes y contra la burguesía; igualmente, el ministro de trabajo tampoco planteó ninguna medida seria. La entrada de los comunistas en el gobierno, en ausencia ni que fuese de un solo diario del partido y en un momento en el que el partido solo era un apéndice del Kuomintang, no podía ser de la más mínima utilidad.

IV La situación internacional

La situación internacional en su conjunto se vuelve muy tensa. El comité central reconoce que hemos tomado nota de que, en la hora actual, se está produciendo una seria agravación de esta situación. Serios indicios nos permiten suponer que en un próximo futuro se llevará a cabo una ofensiva de Chiang Tso-Lin contra el territorio del ferrocarril oriental chino. No está excluido que tras los registros en Pekín los imperialistas internacionales fabriquen toda una serie de “documentos” y emprendan contra nosotros una amplia campaña internacional. No está excluido que Chamberlain acabe llevando hasta el final su plan de ruptura de relaciones diplomáticas. Una variante desagradable para nosotros no puede excluirse en lo tocante a la actitud, estos últimos tiempos, del gobierno de Pilsudsky, ocultando hábilmente una ofensiva puede que no demasiado alejada y en preparación actualmente. Estas posibles variantes de los acontecimientos no están excluidas en absoluto.

V Una política de paz

Bajo estas condiciones es necesario no dejarse llevar por provocaciones de los imperialistas, llevar delante de forma más tenaz y sistemática que nunca una política de paz, y hacer completamente todo lo posible para que los trabajadores de todos los países puedan darse claramente cuenta del hecho que el gobierno de la URSS aborda todo aquello que puede fortalecer la paz; que prosigue hasta sus últimas consecuencias una política de paz no solamente de palabra, sino de hecho.

Tampoco es admisible, menos que nunca, que nos orientemos hacia ficciones como el Comité Anglo-Ruso actual ya que no existen dudas de que, en la primera ocasión decisiva, los jefes del Consejo General de las Trade-Union nos traicionarán (como lo han hecho en la huelga general y en la huelga de los mineros, con los obreros chinos, y como traicionaron al movimiento obrero inglés incluso en una cuestión tan elemental como la de la ley sobre las Trade-Union). La orientación sobre el apoyo al Consejo General es tan errónea como la de a favor de Chiang Kai-shek y compañía. Inmediatamente hay que tomar toda una serie de medidas en el espíritu de las instrucciones dadas por Lenin a nuestra delegación en La Haya en diciembre de 1922 (organizaciones clandestinas en los ejércitos burgueses, preparación sistemática y, si hay lugar, clandestina de los obreros del transporte y otras categorías importantes de trabajadores, “creación y refuerzo de una organización clandestina para un trabajo continuado contra la guerra.” (Lenin dixit), etc.).

L. Trotsky

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es